

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 154 – viernes 5 de abril de 2019

Garantizar la convivencia

Emilio Álvarez Frías

Hace falta tener la cara al menos tan dura como el hormigón para decir con desparpajo, como acostumbra Pedro Sánchez cuando suelta sus ocurrencias al pueblo soberano, para asegurar que quien únicamente puede garantizar la convivencia en España, entre los españoles de todo pelaje, es él, únicamente él y su cuadrilla de mozos de espada. Él, Pedro Sánchez, que desde que se sentó en la Moncloa, o días antes, empezó a agitar la tranquilidad y la conciencia de los españoles con la modificación de la Ley de Memoria Histórica de infausta creación del nefasto y nefando José Luis Rodríguez Zapatero, con la exhumación de los restos del Jefe del Estado Francisco Franco del Valle de los Caídos,

En este número:

- ✚ **Garantizar la convivencia, Emilio Álvarez Frías**
- ✚ **Los artistas como intelectuales, Alberto Buela**
- ✚ **¿Por qué tanto odio al *Cara al Sol*?, José M^a García de Tuñón Aza**
- ✚ **La paz del Papa, Alfonso Ussía**
- ✚ **Espanoles, Franco ha vuelto, Victoria Prego**
- ✚ **Hay tres frentes en España. ¿Tú en cuál te posicionas?, Pío Moa**
- ✚ **Horror a la verdad inconveniente, Hermann Tertsch**
- ✚ **¡Visca Poldavia lliure!, Jesús Laínz**
- ✚ **Diputados franceses exigen una comisión de investigación ante la oleada de ataques anticristianos, J. L.**

tomando en su mano el poder legislativo mediante la promulgación de Decretos Ley de acuerdo con su personal modo de ver España y con la intención de pastorear a los españoles a semejanza de un Maduro de país europeo que todavía tiene en vigor bastantes instituciones democráticas, y probando saltarse a la torera el poder judicial con dañosas maquinaciones para revertir las acciones de los proclamadores de la república catalana y dulcificar con un sedición lo que la justicia considera rebelión. Lo cierto es que él es incapaz de garantizar la convivencia de nada ni de nadie pues para ello hay que tener vocación de servicio a la comunidad, cosa que no le distingue en demasía. No, Pedro Sánchez no puede garantizar la convivencia ni aunque llene España de carteles tan indefinidos como «Haz que pase» y los firme con un corazón en vez con el tradicional logotipo del PSOE. ¿Acaso ha transformado al partido socialista en una ONG indefinida para garantizar esa convivencia de la que habla? Sus oponentes, y la mayoría de los españoles, han interpretado el «haz que pase» agregando con tino «el sanchismo», ya que, probablemente, la convivencia entre los españoles no se logrará hasta que transcurra bastante tiempo de la desaparición del sanchismo y los años hayan calmado el mal que está haciendo a España.

Claro que con él han de desaparecer los desquiciados asaltadores de instituciones que nacieron al amparo de Pablo Iglesias. Tiene razón Irene Montero cuando asegura en sus mítines que la mayoría de los españoles no quieren que gobierne su partido; y tiene razón porque el objetivo de España entera debe ser que no gobierne su compañero acompañando a Pedro Sánchez, pues el desastre se vería notablemente incrementado a si lo hace solo el doctor okupa de la Moncloa. Efectivamente, la operación política para desarmar a Podemos sigue en pie, como asegura Irene, y ha de ser llevada sin desmayo hasta batir y vencer en su totalidad a esa izquierda para no regresar a los tiempos en los que los españoles se mataron absurdamente por conseguir lo que únicamente se puede lograr con el buen gobierno de personas honestas, honradas, morales y con vocación de servicio, como ya hemos apuntado. No hablamos de derechas ni de izquierdas, pues son divisiones mediante las que se empeñan en mantener posturas contrapuestas, sino de personas que, juntas en un mismo empeño, aporten sus ideas y saberes para el bien común. Defendiendo y manteniendo una España única y unida en la que convivan en paz todos los españoles.



Como cada día, con la intención de valorar cómo andan los ánimos de los españoles, nos lanzamos a la calle en esta ocasión acompañados por un botijo que nos recomienda el diario asturiano *La Nueva España*, titular que nos recuerda tiempos y aspiraciones que debemos mantener si persistimos en el deseo de la unión que, sin saber las consecuencias que ello iba a tener, empezó Pelayo en Covadonga y terminaron los Reyes Católicos en Granada con el deseo de que España fuera una sola para todos los españoles, aunando reinos y condados en un único afán.

Los artistas como intelectuales

Alberto Buela

En una sociedad como la nuestra, de consumo, opulenta para pocos, cuyo dios es el mercado, la imagen reemplazó al concepto: se dejó de leer para mirar, aun cuando rara vez se ve.

Y así los artistas, actores, cantantes, locutores y conductores televisión han reemplazado a los intelectuales.

Este reemplazo viene de otro más profundo; cuando los intelectuales, sobre todo a partir de la Revolución francesa, vinieron a remplazar a los filósofos. Es cierto que siguió habiendo filósofos, pero el tono general de estos últimos dos siglos marca su desaparición pública.

El progresismo, esa enfermedad infantil de la socialdemocracia, se caracteriza por asumir la vanguardia como método y no como lucha, como sucedía con el viejo socialismo. Aún existe en Barcelona el viejo diario *La Vanguardia*.

La vanguardia como método quiere decir que para el progresista hay que estar, contra viento y marea, siempre en la cresta de la ola. Siempre adelante, en la vanguardia de las ideas, las modas, los usos, las costumbres y las actitudes.

El hombre progresista se sitúa siempre en el éxtasis temporal del futuro: ni el presente ni mucho menos el pasado tiene para él significación alguna, y si la tuviera siempre estaría en función del futuro. No le interesa el ethos de la nación histórica: incluso va contra este carácter histórico-cultural. Y esto es así porque el progresista es su propio proyecto. Él se instala siempre en el futuro pues ha adoptado la vanguardia como método. Nadie ni nada puede haber delante de él: de lo contrario dejaría de ser progresista. Así se explica que el progresista no se pueda dar un proyecto de país ni de nación, porque éste se ubicaría delante de él, lo cual implica y le crea una contradicción.

Y como nadie puede dar lo que no tiene, el progresista no puede darse ni darnos un proyecto político porque él mismo es su proyecto político.

El hombre progresista, al ser aquel que dice sí a toda novedad que se le propone encuentra en los artistas sus intelectuales. Hoy, en nuestra sociedad de consumo, donde las imágenes han reemplazado a los conceptos, nos encontramos con que los artistas son, en definitiva, los que plasman en imágenes los conceptos. Y la formación del progresista consiste en eso, en una sucesión de imágenes truncas de la realidad. El *homo festivus*, figura emblemática del progresismo, del que hablan pensadores como Philippe Murray o Agulló, encuentra en el artista a su ideólogo.

El artista lo libera tanto del esfuerzo de leer (hábito que se pierde irremisiblemente) como del mundo concreto. El progresista no quiere saber, sino solo estar enterado. Tiene avidez de novedades. Y el mundo es «su mundo» y vive en la campana de cristal de los viejos almacenes de barrio donde las moscas (el pueblo y sus problemas) no podían entrar.



Representación de «El desdén con el desdén» en el Teatro de la Comedia

Los progresistas porteños viven en Puerto Madero, no en Parque Patricios.

La táctica de los gobiernos progresistas es transformar al pueblo en «la gente», esto es, en público consumidor, con lo cual el pueblo deja de ser el agente político principal de toda comunidad, para cederle ese protagonismo a los *mass media* como ideólogos de las masas, y a los artistas como ideólogos de sus propias élites.

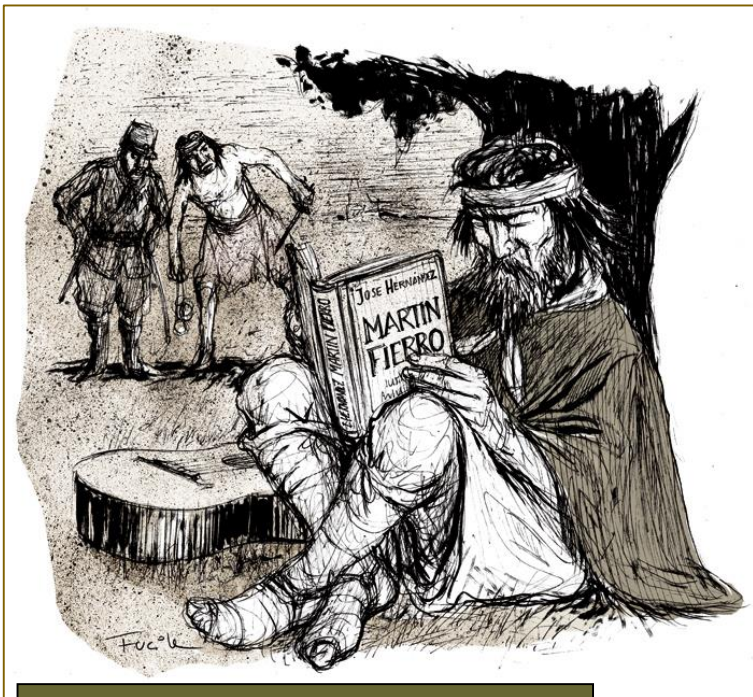
Este es un mecanismo que funciona a dos niveles: a) en los medios masivos de comunicación, cientos periodistas y locutores –esos *analfabetos culturales locuaces*, según acertada expresión de Paul Feyerabend (1924-1994)– nos dicen qué debemos hacer y cómo debemos pensar. Son los mensajeros del «*uno anónimo*» de Heidegger que, a través del dictador «se» («se dice, se piensa, se obra, se viste, se come»...), nos sume en la existencia impropia; b) a través de los artistas como traductores de conceptos a imágenes en los teatros y en los cines y para un público más restringido y con mayor poder adquisitivo: para los satisfechos del sistema.

El artista cumple con su función ideológica dentro del progresismo porque canta los infinitos temas de la reivindicación: el matrimonio gay, el aborto, la eutanasia, la adopción de niños por los homosexuales, el consumo de marihuana y coca, la lucha contra el imperialismo, la defensa del indigenismo, de los inmigrantes, de la reducción de las penas a los delincuentes, un guiño a la marginalidad y un largo etcétera. Pero nunca le canta a la inseguridad en las calles, la prostitución, la venta de niños, el turismo pedófilo, la falta de empleo, el creciente asesinato y robo de las personas, el juego por dinero, etc. No, *de eso no se habla* como la película de Mastroiani. En definitiva, no ve los padecimientos de la sociedad, sino sus goces.

El artista como actor representa todas aquellas obras de teatro en donde se representa lo *políticamente correcto*. Y en este sentido, como dice Vittorio Messori, en primer lugar está el denigrar a la Iglesia, criticar al orden social, a las virtudes burguesas de la moderación, la modestia, el ahorro, la limpieza, la fidelidad, la diligencia, la sensatez, haciéndose la apología de sus contrarios.

No hay actor que no se rasgue las vestiduras hablando de las víctimas judías del Holocausto, aunque nadie representa a las cristianas ni a las gitanas.

Así, si representan a Heidegger, lo hacen como un nazi, y si a Stalin como un maestro en humanidad. Al papa siempre como un verdugo y a las monjas como pervertidas, pero a los prestamistas como necesitados y a los proxenetas como liberadores. Ya no hay más representaciones del Mercader de Venecia, ni de La Bolsa, de Martel. El director que osa tocar a Wagner queda excomulgado por la policía del pensamiento.



El gauchito Martín Fierro y la resistencia cultural

En el orden local, si representan al Martín Fierro, quitan la payada y duelo con el Moreno. Si al general Belgrano, lo presentan como doctor. A Perón como un burgués, y a Evita como una revolucionaria. Sin embargo, la figura emblemática de todo actor es el Che Guevara.

Toda la hermenéutica teatral está penetrada por el psicoanálisis teñido por la lógica de Freud y sus cientos de discípulos. Lógica que se resuelve en el rescate del «otro», pero para transformarlo en «lo mismo», porque en el co-

razón de esta lógica «el otro», como Jehová para Abraham, es vivido como amenaza y por eso, en el

supuesto rescate, lo tengo que transformar en «lo mismo».

Es que el artista está educado en la diferencia: lo vemos en su estrafalaria vestimenta y conducta. Él se piensa y se ve diferente, pero su producto termina siendo un elemento más para la cohesión homogeneizadora de todas las diferencias y alteridades. Es un agente más de la globalización cultural.

El pluralismo predicado y representado termina en la apología del totalitarismo dulce de las socialdemocracias que reducen nuestra identidad a la de todos por igual.

Finalmente, el mecanismo político que está en la base de esta disolución del otro como lo distinto, como lo diferente, es el consenso. En él funciona el simulacro del «como sí» kantiano. Así, le presto el oído al otro, pero no lo escucho. Se produce una demorada negación del otro porque, en definitiva, busco salvar las diferencias reduciéndolo a «lo mismo».

Esta es la razón última por la cual vengo proponiendo desde hace años la *teoría del disenso*, que nace de la aceptación real y efectiva del principio de la diferencia, y tiene la exigencia de poder vivir en esa diferencia. Y este es el motivo por el cual se necesita hacer *metapolítica: disciplina que encierra la exigencia de identificar en el área de la política mundial, regional o nacional, la diversidad ideológica tratando de convertir dicha diversidad en un concepto de comprensión política*, según la sabia opinión del politólogo Giacomo Marramao.

El disenso debería ser el primer paso para hacer política pública genuina, y la metapolítica el contenido filosófico y axiológico del agente político.

Adenda sobre el perdón

La respuesta de Pedro Godoy, el grande, al mínimo López Obrador. En cuanto a nuestra identidad ya lo dijo Bolívar, una y otra vez: «no somos ni tan españoles ni tan indios». Alguna vez terminaremos con la autodenigración de negar la simbiosis americana de dos cosmovisiones, la indígena y la europea, que crearon una tercera: la cosmovisión criolla que como un *tertium genus* muestra nuestra originalidad al mundo. Nosotros, el pueblo criollo, somos el genuino pueblo originario de América.

¿Por qué tanto odio al *Cara al sol*?

Este artículo apareció en el enunciado de contenidos del número anterior. Pero por culpa de los dichosos duendes de imprenta, el artículo se evaporó. Ahora esperamos que no se pierda entre la bruma que estos días nos domina.

José M^º García de Tuñón Aza

Es muy normal encontrarse con amigos y conocidos, de distintas ideas políticas, y que te digan que solo leen, ven y oyen los medios de comunicación que saben que les va a decir lo que ellos quieren leer, oír o ver. Por más que en algunas ocasiones trato de convencerles de que no estoy de acuerdo con esa manera de pensar, no hay forma de hacerles cambiar de opinión.

Desde luego no soy adicto a ningún medio de comunicación, pero cuando tengo tiempo, leo los periódicos que puedo, escucho las emisoras que puedo y veo los canales de televisión que puedo. Uno de esos canales es la Sexta y generalmente el programa que dirige Antonio García Ferreras *Al rojo vivo*. No lo veo todos los días y tampoco todo entero, pero como suele emitirse a la hora, más o menos, en la que me dispongo a comer, suelo conectar este canal con el fin de ver qué nos dice este protector de la izquierda más izquierda. Raro es el día que no da entrada a algún izquierdista y lo deja explayarse todo lo que puede y algo más. Normalmente estos personajes son, la mayoría de las veces, del Partido Comunista o de Podemos, que para el caso es lo mismo, que aparentan disfrutar hablando de democracia. Utilizan esta palabra, con la mayor cara dura que pueda haber, como si no supiéramos que jamás ningún país del mundo, donde gobernó el comunismo, hubo democracia. Lo peor es que muchos de los que están pegados al televisor se lo creen. Mientras tanto el presentador, cuando escucha a sus invitados izquierdistas, asiente sin que le caiga la cara de vergüenza.

Vaya por delante que no pertenezco a partido político alguno. Pero sí me doy cuenta de las preferencias que tienen los medios que escucho, leo o veo. Las preferencias de la Sexta, ahora que estamos en periodo electoral, están muy claras: seguir y perseguir a VOX por tierra mar y aire. Nada me une a este partido ni a ninguno de sus líderes, ni los he votado en las anteriores elecciones, pero sí me ha sorprendido que en una de las emisiones de ese canal criticaran a un candidato, o miembro de esa formación política, porque vieron publicada, en un medio, una fotografía suya, junto con otros, que brazo en alto cantaba el *Cara al Sol*. Al desdichado candidato le cayeron por todos los lados. Algo así como si hubiera sido el peor de los violadores o cometido el peor de los crímenes. Sin embargo, todos los que formaban parte de aquel *tribunal* que lo estaba juzgando, omitieron apostar lo que el reconocido actor barcelonés Albert Boadella dijo en referencia al himno de Falange: «Ojalá acabe siendo el himno español, letra incluida. Sería perfecto». Los indocumentados que aparecían en ese programa, es muy posible que no supieran que el *Cara al Sol* fue escrito solo por poetas, con música del maestro Tellería y después cantada por uno de los mejores tenores que tuvo España, Miguel Fleta, quien, a la muerte de Miguel de Unamuno, fue uno de los que llevó sobre sus hombros el féretro del autor *Del sentimiento trágico de la vida* hasta su última morada.

Sin embargo, todos esos que más bien parecían miembros de la KGB soviética en vez de miembros de una tertulia de televisión, no dicen nada cuando ven a la izquierda puño en alto cantado *La Internacional*. Tampoco se inmutan cuando ven a Pablo Iglesias, por citar un nombre,



«Volverá a reír la primavera», Carlos Sáenz de Tejada

en un mitin cuyos seguidores solo portan banderas republicanas. Pero que no se le ocurra a nadie salir con una bandera española que lleve el Águila de San Juan. Enseguida dirán que es un fascista además de ser anticonstitucional, cuando eso es mentira porque la Constitución se firmó, bien visible está, bajo ese escudo. Con esto no quiero decir que no haya que ir con los tiempos, y si se ha cambiado el escudo, habrá que ir con el que señala en esos momentos la Ley, aunque el Código Penal no penalice la utilización del anterior. José Antonio Primo de Rivera llevaba la bandera republicana cuando se manifestó en octubre de 1934.

Y ahora permítaseme recordar a la escritora Concha Espina quien dedicó un artículo al *Cara al Sol*. Decía que ignoraba cuál era la esencia emotiva de esa canción –que ella interpretaba como de amor y de gloria–, que enarbolaba frecuentemente cerca del Himno Nacional como un *enlace* suyo enviado sabe Dios a qué destino misterioso. Tal vez, seguía escribiendo, su mayor encanto trasciende de las cinco rosas nacidas a cada instante y para siempre en la punta de las cinco flechas interpretadas por la canción.

La paz del Papa

Alfonso Ussia (*La Razón*)

Si el último parte de guerra, redactado y firmado hace 80 años, hubiera sido como el que sigue, Su Santidad el Papa ya nos habría visitado: «En el día de hoy, cautivas y desarmadas las tropas nacionales, el Ejército Rojo ha alcanzado sus últimos objetivos militares. La Guerra ha terminado. Manuel Azaña. 1 de abril de 1939».

«Visitaré España cuando haya paz». Gracias por su generosidad. Gracias por su respeto a los esfuerzos de un tiempo inolvidable durante el cual las derechas y las izquierdas olvidaron que habían combatido en una guerra civil dolorosísima. A Su Santidad le ocurre lo mismo que a Iceta, pero no lo reconoce. Que no sabe contenerse en la verborrea. En España, decenas de miles de religiosos, desde obispos a monjas de la caridad, fueron torturados y asesinados por el Frente Popular. Gracias por olvidarlo, aunque su olvido sea parcial y selectivo.

En España la paz, lo que se dice la paz, está establecida desde hace 80 años. Cuarenta años de paz en la dictadura y cuarenta años de paz en la España constitucional, monárquica y democrática. España es un ejemplar Estado de Derecho. Es razonable que Su Santidad no nos tenga excesiva simpatía. España, en su Historia y en la actualidad, ha sido infinitamente más importante

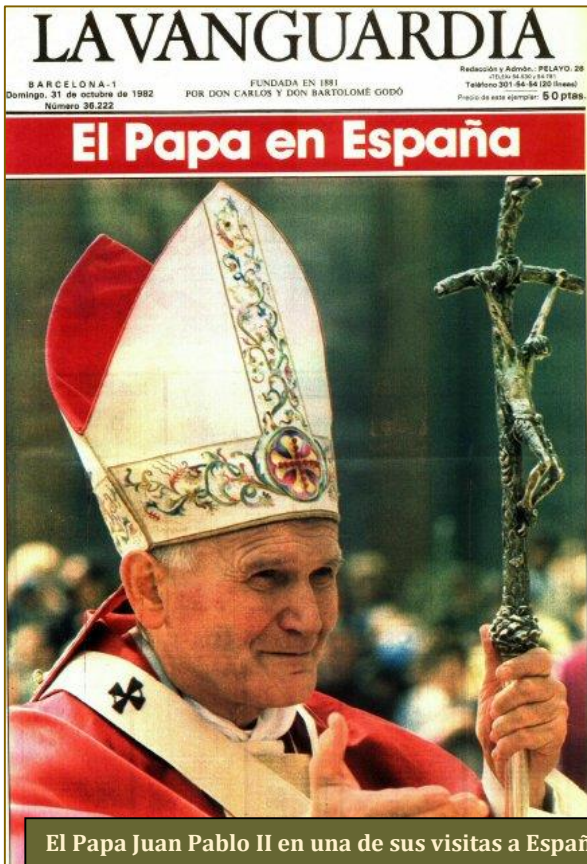


para la Iglesia que Su Santidad. No necesitamos su visita, tantas veces repetida por Juan Pablo II y Benedicto XVI. Sus huellas aquí permanecen y son imborrables.

Su Santidad reparte mal las sonrisas. Recibe, abraza y sonrío a Fidel y Raúl Castro, dos desalmados tiranos asesinos. Recibe, abraza y sonrío a Nicolás Maduro, el genocida venezolano. Recibe, abraza y sonrío a la ladrona –acusada en su país de impulsar el asesinato de un fiscal–, Cristina Fernández de Kirchner, la multimillonaria viuda peronista

del Pingüino, matrimonio tan ladrón como populista. En cambio, recibe, no abraza y no sonrío al presidente Macri, y recibe, no abraza y le llega su mentón a los zapatos, cuando le visita el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump. Y aquí en España, concede una entrevista al más sesgado y anticristiano de los comunicadores, el mismo que abraza y admira a los terroristas de la ETA. Mucho me temo, Santo Padre, que sea cierto lo que Su Santidad ha reconocido, como ya hizo previamente el ponderado, culto, místico, músico y teólogo Benedicto XVI. Que el Diablo está también en el Vaticano. Pero una cosa es que esté, y otra muy diferente que le encomienden un trabajo y un cargo. No tenga duda, Santidad, de que uno de sus más allegados asesores lleva

el rabo enrollado y camuflado en la parte trasera de su sotana, y sólo lo suelta y libera para su alivio cuando se encierra cada noche en sus aposentos. Busque a su consejero con rabo, y agradecerá esta humilde recomendación.



El Papa Juan Pablo II en una de sus visitas a España

Es cierto, Santo Padre, que de cuando en cuando Vuestra Santidad se equivoca, y acierta. Su labor en pos de castigar los abusos sexuales de los malos obispos y sacerdotes, es encomiable. Encomiable y valiente. Pero en otras reacciones no se libera de la demagogia. Dice que ha llorado de dolor cuando ha visto las alambradas que separan Marruecos de las ciudades españolas de Ceuta y Melilla. Es lo único que se le ha ocurrido de España durante su viaje a una nación en paz que mantiene desde treinta años atrás una guerra permanente con los bereberes del Sáhara. Europa manda en esas fronteras. Si la Santa Sede estuviera ubicada en un enclave conflictivo, tristemente conflictivo y humanamente trágico, también la Santa Sede guardaría su territorio con alambradas. ¿Acogería el Vaticano a doscientos mil inmigrantes en su territorio, y les daría alimentación, nacionalidad y techo en la Ciudad Vaticana? Claro que resulta doloroso, pero España no es la culpable de esa situación.

España es una nación que visitan cada año 90 millones de turistas. A pesar de nuestros políticos y golpistas, el Estado de Derecho funciona, y vivimos en paz. Si no desea venir, es muy libre Su Santidad de rechazarnos. España, según el Papa Juan Pablo II «es la maravillosa tierra de María». Y de la mística, Santidad. Y de la soberanía de la

Cruz en América. Pero no pretendo convencerlo. No venga, pero hágalo sin buscar falsas excusas. Y no se olvide de buscar a su consejero con rabo. Cuando lo encuentre, todo mejorará.

Con devoción y respeto.

Espanoles, Franco ha vuelto

Victoria Prezo (*El Independiente*)

El Gobierno se propone recuperar de las fosas comunes 25.000 cuerpos de víctimas del franquismo, no se sabe si muertas durante la guerra en los frentes de batalla o asesinadas en las retaguardias. De ellas, los autores del informe encargado por el ministerio de Justicia dicen que probablemente «no se podrá identificar más que a 5.000 o 7.000» de ellas. Con la apertura de fosas comunes se atiende a las peticiones de muchos familiares de personas que desaparecieron durante aquel período trágico. ¿Y qué va a pasar con las demás, las que no puedan ser identificadas? ¿A quién se atribuirá su muerte? Y otra cosa: ¿se van a buscar únicamente las víctimas del bando republicano?

Porque no pretenderá el Gobierno proporcionarnos un relato maniqueo según el cual las atrocidades sólo se cometieron por una de las partes. Habrá que buscar también a los desaparecidos que fueron sacados de sus casas en el sector republicano y de las que nunca más se volvió a saber. No puede haber la menor objeción a la exhumación de los restos de víctimas de la guerra y de la posguerra y, puesto que la guerra la ganó Franco, a partir de abril de 1939 no se produjeron más muertes de esa naturaleza en el bando nacional.

Pero hay que buscar con el mismo ahínco a los desaparecidos durante la contienda, hubieran luchado en el bando en que hubieran luchado. De otro modo, la decisión del Gobierno se

interpretará como una estrategia política destinada a mantener viva la memoria de la guerra civil de cuyo término se cumplieron este lunes 80 años. Es decir, de que Franco siga vivo.

Hay un detalle sorprendente: echada una ojeada sobre el informe titulado *Estado actual de las exhumaciones de las fosas comunes de la Guerra Civil y dictadura franquista* se aprecia algo extraordinario. En el epígrafe dedicado a Cataluña solo se lee lo siguiente: «No existe un mapa de fosas oficial».

Y nada más. Pues mal vamos, porque en Cataluña se produjeron auténticas matanzas de militantes troskistas del POUM y anarquistas de la FAI, a manos precisamente de los miembros del Partido Comunista, además de asesinatos masivos de personas de derechas, católicos, curas, frailes y monjas. ¿Nadie de la familia de cada uno de estos asesinados ha ido nunca a reclamar a ninguna de las asociaciones dedicadas a buscar fosas comunes que se investigue el lugar de Cataluña en que está enterrado su abuelo, su abuela o su tía?

Es muy llamativa esta ausencia total de información sobre lo que sucedió en Cataluña porque ese territorio fue uno de los últimos en caer ante el avance del ejército de Franco. Quiere eso decir que todas las atrocidades que se cometieron en tierras catalanas han de ser adjudicadas en exclusiva a las distintas fuerzas que existían en la República. ¡Y después de 80 años no hay ninguna información sobre las fosas! Alguien tendrá que explicar cómo ha sido eso posible si no es por una decisión política escandalosa e inadmisibles de todo punto.



Pero la no existencia de un solo mapa de fosas en Cataluña es el síntoma de que estas operaciones tienen una clara intención política y que sólo eso puede explicar la ausencia absoluta de información a este respecto. Y ése es el riesgo político que corre el Gobierno (aunque no se puede descartar que lo esté buscando): que quienes son hijos de los que lucharon en el otro bando, junto al ejército de Franco, vuelvan a levantar la mano y la voz para denunciar los abusos y los horrores de los que fueron víctimas sus antepasados más inmediatos.

Eso ya sucedió hace 12 años en España cuando, con motivo del 70 aniversario del comienzo de la guerra, empezaron a publicarse en los principales periódicos nacionales esquelas en las que se conmemoraba el asesinato de personas represaliadas por los nacionales. Eran esquelas contratadas por sus hijos y sus nietos. Pero después de una larga temporada empezaron a publicarse también otras esquelas: las que querían difundir los hijos y nietos de los asesinados por los republicanos, los *rojos* en la terminología de la época.

Y como dijo en aquel momento el catedrático de Ciencia Política Antonio Elorza, si se aceptaba que se llamara asesino en una esquila al general franquista Queipo de Llano, habría que aceptar que alguien llamara también asesino al comunista Enrique Lister o que se hablara de las checas que se montaron en zona republicana y en las que se torturó hasta la muerte a miles de españoles.

Y, añadido yo, que se consigne también por los mismos expertos de la tarea encargada por el Gobierno el número de asesinados en aquellas cámaras de tortura y también los campos de concentración que levantaron las autoridades republicanas en las zonas bajo su influencia, como el de Albaterra en Alicante que, antes de servir a los franquistas como campo de concentración, fue utilizado por el Frente Popular desde octubre de 1937, fecha de su inauguración, hasta el fin de la guerra civil como campo de trabajos forzados para los desafectos de la República.

Por eso, deberá ser muy prudente el Gobierno a la hora de hacer un relato ajustado a la realidad y no deslizarse por la pendiente del sectarismo y de la versión unívoca de aquel período. Porque existen muchos españoles que están dispuestos a oponer al relato maniqueo de los hechos el

suyo propio y demostrar que aquella tragedia tuvo dos caras, no una sola, como cualquier herida profunda tiene dos labios.

Y que la inmediata posguerra, en la que se cometieron infinitos abusos, fue responsabilidad



Cementerio de Paracuellos del Jarama

exclusiva del bando vencedor de la guerra civil por la evidente razón de que la había ganado. Es inútil imaginar cómo se habría comportado el otro bando de haber ganado la contienda y si habría incurrido o no en una represión y en unos abusos similares.

Probablemente sí, pero no es de eso de lo que se trata. Se trata de que la herida de aquella guerra se puede reabrir en ambos bandos y puede provocar, según como se aborde la cuestión, una reacción airada de quienes se sientan maltratados política e históricamente por un relato que no resulte exqui-

sitamente científico.

Lo que nos faltaba a estas alturas es que, de ofensa en ofensa y de humillación en humillación recíprocas, volviéramos a una nueva guerra de esquelas pero agravada esta vez por polémicas políticas y revisiones históricas de grueso calibre que serían muy del agrado de determinados partidos recién llegados a la escena nacional.

Nada que objetar, sino todo lo contrario, a la recuperación de cuerpos, de uno y otro bando, que yacen todavía en las cunetas de España. Pero también mucho cuidado con cómo se trata este material, que a lo largo de todos estos años no ha perdido ni un ápice su condición de altamente inflamable.

Hay tres frentes en España. ¿Tú en cual te posicionas?

Pío Moa *(El Correo de Madrid)*

La política está formando tres frentes en España: el tercer frente popular (alianza, como siempre, de izquierda y separatistas, que ya viene de Zapatero); el intento de aglutinar un frente de derecha con PP, C's y VOX para echar al Doctor; y el frente de todos contra VOX.

Del primero no hay nada nuevo que decir: su dinámica conduce, como en la república, a la destrucción de la democracia y de la misma España. El segundo es improbable que funcione, a no ser como acuerdo final si las elecciones salen bien. Es además un frente oportunista contra el Doctor y su banda, pero no contra el frente popular, que PP y C's han alimentado de muchas maneras a lo largo de los años. Es un intento de volver «a lo de siempre», pero sin el PSOE en el poder por una temporada. Es decir, mantendría la corrosión de la nación y de las libertades.

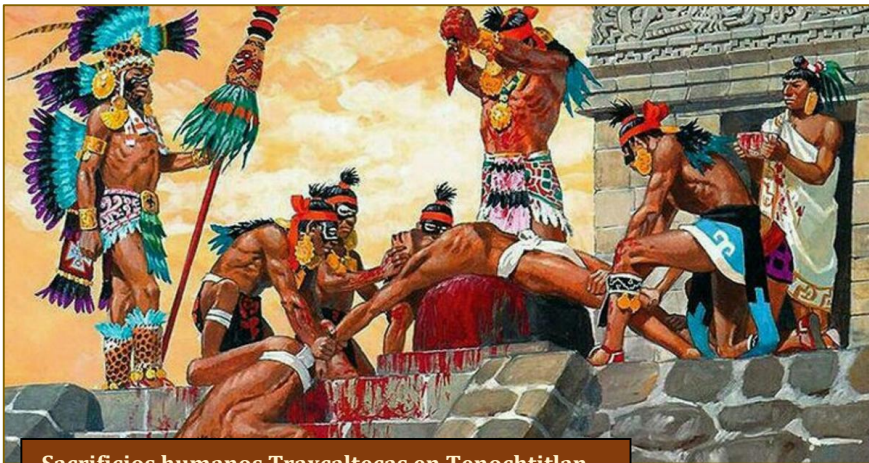
El frente contra VOX es el más significativo, porque en él participan, con distintos grados de intensidad, todos los demás partidos. Debido a que VOX representa, al menos en principio, el ataque real al frente popular y el cambio del sistema política e institucionalmente corrupto instalado ya con Suárez, y que ha terminado llevando al golpe de estado permanente. Si VOX se proclama constitucional, debe quedar claro que todos los demás no lo son, como la experiencia ha demostrado sobradamente.

Horror a la verdad inconveniente

Hermann Tertsch (ABC)

Dice el ministro de Cultura, José Guirao, que conmemorar el 500 aniversario de la gesta de Hernán Cortés en la toma de México sería un lío, «un tema complicado». Podría molestar a gente, mexicana o no. Por eso es mejor dejarlo. Por eso España debe ignorar que se cumple medio milenio de una de las páginas más asombrosas y gloriosas de la historia de la Humanidad. Cortés, que de haber sido inglés o francés sería honrado como un genio militar, diplomático y político comparable a Alejandro Magno, es para los políticos españoles una molestia a olvidar. Cortés, que con la primera gran incursión en el continente inició la aventura civilizadora de la conquista española de América cuya importancia y consecuencias para el mundo moderno solo el Imperio romano iguala, es un personaje «incómodo». La efeméride debe ignorarse como si fuera un hecho vergonzante y no una hazaña gloriosa por la que todas las grandes naciones envidiaron a España.

El ministro no es de lo peor de ese gabinete de los horrores que es el Gobierno de Sánchez. Pero al final le molesta el protagonismo universal de España tanto como a esa ninfa fanática catalanista de Meritxell Batet. Y también él nos insulta. Porque respeta más a quienes teme ofender con la verdad que a quienes ofende ocultándola. Lo ha dicho con franqueza conmovedora. Su razón es esa cobardía reputada de preferir la armonía a la verdad, la conveniencia al deber y la comodidad



Sacrificios humanos Traxcaltecas en Tenochtitlan

a la idea. No es que Guirao no sepa trampear. Por ejemplo cuando intenta ocultar que pretende continuar el infame saqueo del Archivo Nacional de Salamanca, esa indigna afrenta a la nación y su patrimonio que comenzó Zapatero, continuó Rajoy y hoy sigue, pese a sentencias que establecen que el expolio ha violado hasta la propia ley injusta creada con tan innoble fin. Nadie sabe cuántos documentos habrán destruido los organismos separatistas dedicados

a inventar el pasado y a acabar con todo lo que desmienta las patrañas separatistas y comunistas de la República y la guerra. Siempre es lo mismo: horror a la verdad inconveniente.

José Guirao ha sido un eficaz gestor de esa «pomada cultural» pagada por la derecha para favorecer a la izquierda. Mimado por el PP para promover en Madrid todo lo que fuera de izquierdas en la cultura. Con el mensaje de que el que no fuera de izquierdas debía parecerlo si quería alguna subvención, encargo, invitación, entrevista, promoción, empleo contrato o mera llamada telefónica. La izquierda sabe aniquilar todo vestigio cultural de ideología no conforme. Y la derecha le ha ayudado estos 35 años. Guirao ha gestionado alfalfa ideológica y política izquierdista con apoyo de la derecha. Es decir, sin controversia, de ahí esa franqueza. Es hispanofobia interiorizada. No busquen promoción para los libros de Elvira Roca o el *Mito de Hernán Cortés* o *La Conquista de México* de Iván Vález. Ni para el soberbio *Hispania Spania* del benedictino Santiago Cantera. No busquen en el Instituto Cervantes una agenda sobre la gesta de la hispanidad que desde el siglo XVI vierte la lengua española por el continente hasta Tierra de Fuego y desde los pantanos de Florida al Pacífico norte y hasta Alaska. No. El Cervantes de Londres anuncia una conferencia sobre «cómo marcó Europa el mundo moderno». España, no. Lo menos posible. Es lógico. Nadie espere que hagan justicia al glorioso pasado de una nación los mismos que pretenden desmembrarla y destruirla como destruyen el Archivo de Salamanca. Hay que quemar documentos, minimizar, ridiculizar y callar todo lo grande, noble y bueno de un

pasado sin igual. Para no molestar a los enemigos de España dentro y fuera. Y para no permitir a los españoles acceder al tesoro de un conocimiento que, convertido en muy justificado orgullo y amor, podría generar feroz resistencia frente a tanto desmán.

¡Visca Poldavia lliure!

Jesús Laínz (LD)

Ecuarenta y un senadores franceses, mayoritariamente izquierdistas, totalmente ignorantes del asunto catalán, se han atrevido a denunciar la «represión» contra los dirigentes separatistas «encarcelados o forzados al exilio por sus opiniones». «No se puede detener a la gente por sus convicciones», han declarado sus señorías. Difícil llevarles la contraria. Pero vulnerar varios artículos del Código Penal, con el grave riesgo de desatar un baño de sangre, no tiene nada que ver con opiniones ni convicciones. ¿Qué pasaría en la République, Une et Indivisible si a los gobernantes de uno de sus departamentos se les ocurriese azuzar a las masas contra la Policía para dar un golpe de Estado y declarar la independencia? ¿Protestarían estos senadores por el procesamiento de los golpistas «por sus opiniones»? Pasma tanta incompetencia en unos próceres que deberían haber tenido un poco más de prudencia y un poco menos de soberbia antes de dar lecciones sobre unos hechos que ignoran totalmente.

Pero estos parlamentarios franceses no han hecho más que seguir la tradición inaugurada hace noventa años por algunos predecesores suyos que hicieron el ridículo al denunciar, desde su mayestática tribuna parlamentaria, unos hechos horribles que estaban sucediendo en otro país europeo. Pero con el pequeño inconveniente de que ni aquellos hechos horribles ni aquel país existían.

Efectivamente, en 1929 unos militantes de Action Française, dirigidos por Alain Mellet, se burlaron de numerosos parlamentarios al convencerles de la existencia de un país imaginario: Poldèvie (en español se tradujo como Poldavia). El gamberro de Mellet se dirigió a varios diputados de la izquierda rogándoles su apoyo a la causa nacional poldava ante la Sociedad de Naciones:

Honorable Señor Diputado:

En pleno siglo xx, de las Luces y del Derecho, cerca de cien mil infortunados poldavos, esclavos modernos, sufren bajo el yugo de algunas decenas de grandes terratenientes. Mujeres, ancianos, niños (porque los hombres trabajan en las fábricas de otros países) llevan una miserable vida de bestias. ¡No recibirán ninguna ayuda si no es de la conciencia mundial que buscamos en su corazón! Evidentemente, no somos amigos de las repúblicas soviéticas, sobre todo de la Ucrania de la que tantos sufrimientos hemos recibido, aunque es cierto que semejante estado de cosas ya no sería posible desde la revolución. Ayúdenos, honorable Señor Diputado. No le pedimos dinero sino sólo su eminente apoyo moral mediante una carta para el dossier que queremos presentar el mes que viene a la tercera subcomisión de la Comisión de los Derechos de las Minorías de la Sociedad de Naciones [...] ¡La Francia de 1793, que con su espada flamígera pisoteó a los tiranos y los reyes, puede salvarnos de las garras de los grandes propietarios sedientos de sangre poldava! ¡Oh! ¡Gracias, Honorable Señor Diputado, por su respuesta, que irá a Ginebra junto con las de los demás colegas suyos del Parlamento de la grandiosa Francia de la Revolución!

Firmado: Lyneuzzi Stantoff Lamidaëff.

Antes de continuar, aclaremos que Lyneuzzi Stantoff Lamidaëff es una divertida alteración de L'inexistant ami d'A. F., el inexistente amigo de Action Française. Respondieron cuatro diputados. El socialista Armand Chouffet escribió:



Estoy, en la medida de mis posibilidades, a su entera disposición para ayudarles en su noble tarea. Nada es más hermoso que la devoción de quienes se dedican a librar a sus hermanos de la servidumbre, y es triste constatar que hoy, en el siglo xx, se puede todavía hablar de esclavitud.

Su camarada Charles Alfred Boutet también ofreció su apoyo:

Respondo a su dolorosa llamada diciéndoles que el socialista que hay en mí está con las víctimas de la opresión. Mi corazón sangra ante el pensamiento de que hombres que debieran ser libres y felices se inclinan bajo el yugo de las bestias y sufren en su ser físico y en su ser moral. Añadan mi protesta a todas las que reciban a favor de los poldavos.

Dos semanas después llegó una segunda carta del Comité de Defensa Poldavo a los buzones de los parlamentarios.

Honorable Señor Diputado:

Hace quince días que nos permitimos agitar su conciencia para protestar contra las infamias que sufre la Nación Poldava. Lamentablemente, los acontecimientos se han precipitado. La revuelta ha estallado ya en dos distritos. Como represalia, la Bolsa de Trabajo de Tcherchella ha sido incendiada por sanguinarios como los fascistas de Italia. Un centenar de nuestros pobres hermanos esclavos han muerto acribillados por la soldadesca de los verdugos terratenientes. Hasta se ha violado a muchachas. ¡Y todo ello sin juicio! ¡Sin juicio! ¿Qué agencia de noticias ha contado todo esto en Francia? La Francia refugio de los perseguidos parece estar bajo el yugo malvado del partido reaccionario. Nuestro pueblo, sin embargo, no fue un desconocido para la gran Francia de otros tiempos. Recuerde las cartas de Voltaire a Constance Napuska... Ante la alta conciencia del gran pensador, siempre a favor de los débiles contra los poderosos, depositamos nuestra angustia. ¡Ah!, estamos verdaderamente abandonados. El obispo poldavo no ha hecho nada. ¡Se diría que ni existe! Sólo sus honorables colegas Planche, Boutet, Chouffet y Cazals respondieron a nuestra primera carta. ¡Qué buenos son! ¡Y cómo les manifestaremos bien pronto nuestro reconocimiento! ¡Pero cuatro son pocos para detener el derramamiento de sangre! ¡Por favor, ayúdenos! ¡Sálvenos! ¡No queremos dinero, pero envíenos su protesta para nuestro dossier para la tercera subcomisión de la Comisión de los Derechos de las Minorías de la Sociedad de Naciones! ¡Hay que detener el derramamiento de sangre poldava! ¡Gracias! ¡Gracias!

Aunque nada de ello hubiera sucedido más allá de la imaginación de los bromistas y aunque Voltaire jamás escribiera carta alguna a ninguna Constance Napuska, esta vez enviaron su apoyo al pueblo poldavo cinco diputados más. El radical-socialista Paul Courrent afirmó:

La exposición de los sufrimientos que soporta la nación poldava no podría dejar indiferente a un hombre sensible. Numerosos, espero, son los que protestan, con vosotros, contra las injusticias y las iniquidades que se abaten sobre vuestros infortunados hermanos. Permitidme que me una a los que protestan y desear que llegue el día en el que los derechos de los débiles y los oprimidos sean por fin respetados. A los poldavos víctimas injustas de una opresión que no es de este siglo, y al Comité de Defensa, les envío mi más viva simpatía.

El socialista Louis Besnard-Ferron envió la siguiente petición:

Camarada: añada, por favor, mi nombre a la gente de corazón que protesta contra las torturas infligidas a los niños de la nación poldava. Es una vergüenza, en el siglo en el que estamos, ver renovarse los crímenes que han manchado a la humanidad.

Su compañero de partido Léon Castanet también se adhirió tras haberlo comentado con sus colegas en el hemiciclo:

Justicia!!!!....

La Voz de Galicia

MIERCOLES 27 MARZO 2019

EDICIÓN ESPECIAL

JUSTA RECLAMACIÓN

La Asociación *Os Resentidos do invasiónes vikingas*.

Exige a los gobiernos de los países escandinavos, que de forma inmediata y pública, en foros internacionales, imploren el perdón de todos los gallegos por las cruentas y constantes invasiones que los vikingos llevaron a cabo desde el siglo 9 dc. al 11 dc. de forma periódica.

Durante esos aproximadamente 200 años, asaltaban las costas, arrasaban las poblaciones, violaban a las mujeres, se bebían el orujo y causaban grandes calamidades y desasosiego al pueblo gallego.

La Asociación *Os Resentidos...*, además de la exigencia de disculpas, quiere que se cree una comisión internacional que establezca las medidas de compensación por tan horribles ataques y el espolio sufrido a manos de esa panda de salvajes despiadados.

Entre las medidas mas inmediatas se incluye una tarjeta descuento para todos los gallegos en el IKEA.

Veremos en que termina todo esto.

III

Puesto que han llamado mi atención sobre los sucesos sangrantes de los que es víctima la nación poldava, con mucho gusto uno mi protesta indignada a la de mis otros colegas del Parlamento y les aseguro mi total entrega a la obra de justicia que están realizando.

Como un diputado pidió más documentación sobre el asunto, Mellet y compañía remitieron una larga carta inventándose la historia de un país con todo tipo de disparates, entre ellos una capital llamada Tcherchella (que se pronuncia como la palabra francesa para «búscala») y unos parlamentarios llamados Khôns (que se pronuncia como con, «idiota» en francés).

Tras recibir esta información, enviaron su apoyo cinco diputados más. Rémy Roux escribió:

Todos los hombres de corazón están con vosotros para protestar con indignación contra los atentados de los cuales es víctima la infeliz población poldava. Espero que seáis escuchados y que podáis conmovir la conciencia humana.

El comunista Émile Béron ofreció su apoyo a los poldavos a la vez que barría para casa:

Tengo el honor de recordarles que el grupo comunista en el Parlamento ha denunciado más de una vez la opresión de las minorías nacionales. Les envío mi más viva simpatía.

Finalmente, el socialista Albert Forcinal escribió estas sentidas líneas al Comité de Defensa Poldavo:

La conciencia humana se revuelve ante el maltrato al que están sometidos hoy vuestros hermanos, los infortunados poldavos. Vuestro grito de alarma no puede dejar indiferente a un miembro del Parlamento Francés, veterano de la Gran Guerra, descendiente de los gloriosos ancestros de la Revolución que proclamaron al mundo los Derechos imprescriptibles del Hombre y del Ciudadano.

Los guasones de Action Française no se privaron del placer de publicar todas las cartas en un volumen titulado *Inteligencia y Parlamento: el drama poldavo*. Ni uno solo de los timados tuvo la decencia de dimitir. La farsa poldava se conservó fresca durante un tiempo, sobre todo entre la extrema derecha. Cinco años después, en su historieta *El loto azul*, Hergé, que escorbaba a estribo, situó en un fumadero de opio de Shanghái a un pintoresco cónsul de Poldavia.

Sus sucesores del siglo XXI los han superado. En primer lugar, por prestar atención al cónsul de la imaginaria Catalandia en Waterloo. Y en segundo porque, siendo muy magnánimos, a aquellos parlamentarios de los años 20 quizá se les pudiera conceder la excusa del engorro que les hubiera supuesto consultar algunos libros para comprobar la historia de Poldavia antes de meter la pata tan estrepitosamente. Pero en nuestros días, en los que tenemos el mundo entero a la distancia de un clic...

Estupidez y Parlamento en la era de internet: el drama catalán. ¡Menudo superventas!

Diputados franceses exigen

una comisión de investigación ante la oleada de ataques anticristianos

J. L. (ReL)

La oleada de ataques contra iglesias católicas a lo largo y ancho de Francia producido durante las últimas semanas ha provocado la respuesta de varios diputados que han pedido por escrito al presidente de la Asamblea, Richard Ferrand, para que cree una comisión de investigación ante la «multiplicación de actos anticristianos».

La propuesta para poner en el foco político la cristianofobia creciente en Francia ha partido de los diputados de Los Republicanos, derecha moderada francesa fundada por Sarkozy, Philippe Gosselin y Annie Genevard.

El primero de ellos es vicepresidente de la Asamblea mientras que la segunda es la vicepresidenta de la Comisión de Derecho del Parlamento y secretaria general de su partido.

En la misiva firmada por ellos piden que la Asamblea dé «una respuesta a la altura» de los graves sucesos que durante estos meses se han sucedido. «Sólo en el mes de enero se han producido 66 actos anticristianos en nuestro país», recuerdan en la carta.

Violencia cometida contra los católicos

El detonante para pedir que la Asamblea tome cartas en el asunto fueron «las imágenes de las llamas en la iglesia de San Sulpicio, que son un ejemplo más de la violencia cometida contra los católicos». Este templo es uno de los más grandes y emblemáticos de París, por lo que este incendio provocado ha dado la vuelta al mundo.

Gosselin informó que según los datos interministeriales hubo en 2018 en Francia 1.063 actos anticristianos, una media de 89 al mes. Para poner en contexto, el pasado año se informó de 541 actos antisemitas, cifra en aumento, mientras que disminuyen contra los musulmanes contabilizándose un total de 100.

«No se trata de poner en competencia estos diferentes actos de odio», afirma el diputado francés, sino poner en perspectiva la situación de los católicos, y la «omertá» (=ley del silencio o código de honor siciliano) que existe a la hora de hablar de la cristianofobia.

En su opinión, «los representantes nacionales no tienen derecho a mirar hacia otro lado» por lo que considera necesario «poner todo sobre la mesa» para terminar con una forma de «omertá».

